

# Pobreza y periodismo: ¿prácticas transformadoras? Introducción

VIVIANE DE MELO RESENDE

Profesora  
Núcleo de Estudos de Linguagem e Sociedade  
Programa de Pós-Graduação em Linguística  
Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento,  
Sociedade e Cooperação Internacional  
Universidade de Brasília, Brasil  
resende.v.melo@gmail.com

MARÍA LAURA PARDO

Directora e Investigadora  
Departamento de Linguística  
Centro de Investigaciones  
en Antropología Filosófica y Cultural  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas  
Profesora de Análisis lingüístico  
de los medios masivos de comunicación  
Facultad de Filosofía y letras  
Universidad de Buenos Aires, Argentina  
pardo.linguistica@gmail.com

GREG NIELSEN

Profesor  
Department of Sociology and Anthropology  
Co-Director Concordia Center for Broadcasting  
and Journalism Studies  
Concordia University, Montréal, Canada  
gregmarcnielsen@hotmail.com



Le acuerdo con las Naciones Unidas, hoy en todo el mundo, hay cerca de 100 millones de personas viviendo en las calles, 600 en hostederías y más de un billón en situación de vivienda precaria (UN, 2011). Un documento reciente de Oxfam alertó sobre la perturbadora desigualdad en el mundo, que muestra que los ocho hombres más ricos cuentan con recursos comparables a los que tienen los 3.600.000.000 más pobres, la mitad de la población mundial, (Oxfam, 2016). La definición convencional económica de la extrema pobreza se aplica a más del 20% de los habitantes del planeta quienes viven con un ingreso de menos de U\$1.00 por día, mientras que la pobreza relativa, también un indicador restrictivo económico que incluye a otro 20% de la población mundial, que vive con menos de U\$2.50 por día (Davis, 2006), la pobreza es restringida al Sur en un sentido global. Aquellos que caen debajo de la línea de la pobreza en Canadá, los Estados Unidos y Europa-una categoría que a menudo incluye a inmigrantes desempleados que recién llegan, especialmente de las principales ciudades de Europa (OECD, 2013), maquilla a más del 40% de la población en algunas regiones (HUD, 2012; Statistics Canada, 2011; Fréchet *et al.*, 2011; OECD, 2011). Este hecho contradice, en sus formas, la amplia percepción de que la mayoría de los ciudadanos de Occidente son de clase media. Se estima que 3 millones de Americanos y 300.000 Canadienses han devenido personas sin techo desde la recesión del 2008, (Weissman, 2013).

## Pour citer cet article

### Référence électronique

Viviane de Melo Resende, María Laura Pardo, Greg Nielsen, « Pobreza y periodismo: ¿prácticas transformadoras? Introducción », *Sur le journalisme, About journalism, Sobre jornalismo* [En ligne], Vol 6, n° 1 - 2017, mis en ligne le 15 juin 2017.  
URL : <http://surlejournalisme.org/rev>

La pobreza es un problema social global serio, (Alcock, 2006), con consecuencias desastrosas en la vida de millones en el mundo. Sin embargo, la solución del problema, incluyendo lo que podría llamarse la industria circundante que podría dar una respuesta a esto (ONGs organizaciones intergubernamentales e internacionales) es distorsionada fácilmente, borrada, o naturalizada de varios modos por los diarios, cadenas de televisión, y otros vehículos mediáticos (Pardo, April, 2008; Silva, 2009; Pardo, 2012; Pardo, Noblia, 2015; Pardo, Noblia, 2016; Resende, 2016a). Si bien la pobreza continua siendo uno de los problemas más importantes en el plano global, como estos hechos lo indican, también es uno de los hechos más olvidados (Lugo-Ocando, 2015: 15). Estas poblaciones, intersectoriales (racializadas, generalizadas, deshabilitadas) desempleadas en masa (Hill-Collins, Bilge, 2016), son, en el mejor de los casos, marginales cuando se trata del acceso y el uso del poder de los medios de comunicación. Deben contextualizarse dos factores socio-históricos para ayudar a entender por qué se descuida la cobertura de la pobreza, tanto en el plano local como en el global. En primer lugar, tenemos que poner en contexto la transición en curso de los sistemas de producción de la industria de noticias y, en segundo lugar, tenemos que explicar por qué las prácticas del periodismo son difíciles de cambiar, al igual que es complejo teorizar la capacidad del ecosistema de noticias existente para crear nuevas formas narrativas y nuevos modos de dirigirse a los sujetos de la pobreza. Describimos a continuación los contextos generales de los sistemas de producción y en la siguiente sección proponemos una discusión de la capacidad o incapacidad de los sistemas para abordar el mundo de la vida de los sujetos de la pobreza y si pueden ser considerados como una audiencia por el periodismo.

En cuanto a los cambios en los sistemas de producción y sus prácticas, Hallin y Mancini (2012) observan que los medios en América del Norte y Europa del Norte tienden a ser pluralistas y están compuestos por una mezcla de informes basados en hechos y, a su vez, en una mezcla de reportes de organizaciones públicas y privadas que mantienen la autonomía de los partidos políticos. Mientras que las industrias de periódicos, el medio que sigue empleando el mayor número de periodistas profesionales, han experimentado un fuerte crecimiento durante la última década en la India, China, África y gran parte de América Latina, en Estados Unidos se ha propagado un gran pesimismo sobre el futuro papel económico y cívico de los medios de comunicación pluralistas (WAN, 2008; WAN, 2015). La incorporación de aproximadamente 5.000 nuevos periodistas “digitales”, que trabajan con una variedad de empresas *on-line* en los Estados Unidos, no llegan a

reemplazar la pérdida de más de 20.000 puestos de redacción en la última década (Pew, 2015). Informes sobre la llamada crisis en el periodismo (Gasher *et al.*, 2016; Alexander *et al.*, 2016; Sabés Turmo, Verón Lassa, 2012) están pidiendo cada vez más subvenciones de estilo europeo que apoyen a la industria de noticias en América del Norte a medida que pasa por su transición digital (Miles, 2016; Benson, 2014). Al mismo tiempo, Europa lamenta la pérdida del antiguo monopolio de los servicios públicos de radiodifusión al sector privado y los imperativos de la economía neoliberal.

El modelo pluralista está más polarizado en el Sur global, como puede verse en la combinación de formas organizativas – minoritarias y privadas predominantes – y las relaciones paralelas con los partidos políticos (Hallin, Mancini, 2012). Brasil es una excepción a esto en cuanto que sus organizaciones de medios de comunicación han sido en su mayoría de propiedad privada desde el principio. Si bien se produjo un cambio temprano hacia la presentación de informes basados en hechos fuera del paralelismo entre los partidos políticos y la prensa, dichos informes se interrumpieron durante los años de la dictadura (1964-1985) e incluso se polarizaron aún más en el contexto de la reciente crisis política (Albuquerque, 2011). La mayoría de los países latinoamericanos experimentaron diferentes formas de gobierno autoritario que ayudaron a crear grandes conglomerados privados y en gran parte sin cuestionamientos como Globo en Brasil y Televisa en México, así como los “duopolios” en Argentina, el Grupo Clarín y Telefónica, y GrupoPhillips y Cisneros En Venezuela (Moto, 2011). En Perú, Ecuador y muchos otros países de la región, hay una mezcla de propiedad compuesta por algunos conglomerados públicos, pero principalmente familiares. En casi todos los casos, históricamente “los grupos de medios nacionales se convirtieron en aliados del régimen en la búsqueda del poder político” (Guerrero, Márquez-Ramírez, 2014: 55). Obviamente, estas características del entorno periodístico tienen un impacto en la representación de problemas sociales vinculados a la desigualdad de distribución de recursos materiales y simbólicos (Villarruel, 2014).

Tanto los sistemas de monopolio plural como privado evolucionan, hoy en día, a diferentes velocidades, con una serie de presiones bien documentadas que se relacionan con los ideales cívicos y la viabilidad económica de lo que podríamos llamar la institución del periodismo. La institución no tiene cuerpo, ni voz, ni punto de vista, excepto los portavoces que son principalmente periodistas y que ellos mismos son (Nielsen, 2016a) “(están) posicionados, interesados, libidinosos y por lo tanto condenados a la ineluctabilidad del punto de vista” (Boltanski,

2011: 84), quedando toda pretensión de objetividad de lado. Los periodistas profesionales se consideran responsables de la realización del oficio, reproduciendo sus códigos, métodos y técnicas, legitimando los ideales, pero conscientes de que no pueden actuar sin las infraestructuras organizativas y tecnológicas y sus complejas relaciones laborales, capitales y estatales. La transformación superada en el aspecto organizacional de la institución ejerce presión sobre el oficio de varias maneras. Estas presiones difieren mucho entre las regiones y van desde la desregulación y el aumento de la concentración empresarial hasta la intervención manifiesta, la intimidación y la censura en contextos más autoritarios. El colapso de los flujos de ingresos publicitarios, la innovación tecnológica y el aumento de la fragmentación de la audiencia se dice que están impulsando la convergencia de la plataforma de medios y la pérdida de puntos de venta de noticias locales

En consecuencia, desde el punto de vista de las noticias, parece que sigue existiendo una dualidad entre la cobertura institucional (tanto de organizaciones comerciales como no comerciales) que hace hincapié, por un lado, en las prácticas estándar (con la sobrerrepresentación de fuentes externas gubernamentales o empresariales sobre la cobertura o la selección y tratamiento de noticias basadas en sus valores tradicionales), y por otro, en movimientos promovidos por otros actores sociales para impactar o perturbar las agendas públicas de los medios (Silva, 1998) y posiblemente instituir nuevas prácticas periodísticas. Al mismo tiempo, el periodismo ciudadano (con y sin control editorial) surge junto con la fusión de noticias y entretenimiento y la industria de las relaciones públicas (*spin*). Mientras que el surgimiento de las redes sociales mostró un gran potencial emancipatorio, también llevó al regreso de la televisión basura (*muckraking*) y del periodismo amarillo (“falsa noticia”) a gran escala (Park, 1923), que plantea las preguntas: ¿De dónde vienen las noticias? ¿Qué es la verdad? ¿Qué no lo es? ¿Cuál es la agenda, si existe, del editor? (Doctor, 2016, *on-line*). Aún no existe un estudio en profundidad de cuenta de la forma en que estas presiones afectan la cobertura periodística y la representación de la pobreza.

No necesitamos mirar mucho para descubrir influencias negativas que parecen haber deteriorado un siglo de valores comprometidos con un informe autónomo, equilibrado, basado en hechos y verificado por la institución del periodismo. En ningún momento estos valores han sido más amenazados que en los informes sobre los inesperados resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016, la votación sobre el referéndum Brexit o el juicio político de la presidenta de Brasil, Dilma Rous-

seff. Esto no es simplemente un cambio ideológico hacia el autoritarismo derechista, el gran negocio, la militarización o el chivo expiatorio de las minorías, sino, en muchos casos, la fabulosa negación de los hechos sociales que los periodistas deben exponer y al hacerlo proporcionan un contrapunto democrático como un cuarto estado. Un comentarista estadounidense lo resumió así: “El declinar de los modelos de negocios de los medios masivos; el ascenso continuado de las transmisiones sociales personalizadas y el contenido que se difunde rápidamente en ellas; el vaciamiento de los trabajos de cobertura lejos de las costas: todo esto, como la expansión del universo, nos empuja cada vez más lejos en todas las direcciones” (Benton, 2016)

Este número de *About journalism – Sur le journalisme – Sobre jornalismo* incluye contribuciones que buscan desentrañar la compleja combinación de fuerzas políticas, organizativas y creativas que luchan entre sí y definen la “buena” práctica periodística. Esto significa situar el análisis en homología con las tensiones sociológicas y la diversidad que se encuentran en las estructuras sociales y organizativas, así como en las prácticas discursivas. Las actitudes y antecedentes periodísticos, la coherencia editorial, los niveles de verificación requeridos y las culturas profesionales difieren enormemente entre los diversos medios de comunicación, pero aún más en las regiones urbanas, nacionales y mundiales. En todas partes los periodistas plantean preguntas sobre la pobreza, pero ¿cómo se nombra, representa y clasifica a los pobres? ¿Se representan como números? ¿Dónde están los lugares en los que se informa el periodismo? ¿Cómo podemos cambiar la práctica? ¿Qué medio experimental podría facilitar la transformación? ¿Cómo se representan los pobres en las imágenes? ¿Qué papel desempeñan el género, la raza y la clase en la cobertura? ¿Importa quién está trabajando en la redacción? ¿Por qué las imágenes de “los más pobres entre los pobres” son tan convincentes desde el punto de vista periodístico? Estas son algunas de las preguntas relevantes planteadas por los siete artículos publicados en el presente número.

Ahora vamos a esbozar brevemente algunas de estas preguntas a medida que presentamos los artículos:

---

#### ¿PUEDEN LOS SUJETOS DE LA POBREZA ENCONTRAR SU VOZ EN LOS ACTUALES ECOSISTEMAS DE NOTICIAS?

---

Es importante no reducir los múltiples niveles de significados culturales que los periodistas crean a meros imperativos político-económicos y contradic-

ciones que resultan de las crisis emergentes en la industria de noticias y en las sociedades políticas. Por un lado, como ya se ha mencionado, la historia y la crítica de la economía política de las organizaciones mediáticas que cubren la pobreza aún no se ha escrito. Por otro lado, no hay que ignorar las iniciativas transformadoras en las instituciones de periodismo que buscan incluir a los actores grupos sociales como destinatarios.

Sigue habiendo un papel político importante que los periodistas cumplen en cuanto a “dar forma” a las noticias sobre la pobreza, que debe discutirse. En el primer artículo de este número (“La política de las imágenes y la pobreza: mujeres beneficiarias del programa Bolsa-Familia de transferencia de dinero en efectivo en el fotoperiodismo entre 2003 y 2013”), Ângela Marques se centra en las implicaciones del uso ostensivo de las imágenes sobre la pobreza en la actividad periodística, argumentando que además de constituir una “gran galería de sufrientes no identificados”, este uso refuerza también la capacidad narrativa de las imágenes. A partir de la relación entre la pobreza y el fotoperiodismo, la autora investiga los elementos expresivos que caracterizan las situaciones de pobreza en las imágenes. Si es cierto que el periodismo hegemónico apoyó, al menos a través de un marco caritativo de historias sobre la pobreza – lo que puede ser, y de hecho es, cuestionado – también se ha centrado estrechamente en problemas relacionados con la falta de acceso por una parte significativa de la población mundial a materiales y recursos simbólicos, que, a menudo de forma muy superficial, se asocian fácilmente con la pobreza y la violencia, como señaló Pardo Abril (2008) en el caso colombiano y Pardo (2013; 2014) en el argentino.

Dos trabajos en este número abordan el problema de la asociación pobreza / violencia en los medios de comunicación. En “*Las representaciones discursivas sobre los vecinos de las villas en noticieros e historias de vida: entre la pasividad y la agentividad*”, Analía Zilber destaca las representaciones discursivas de los vecinos que viven en comunidades empobrecidas de Buenos Aires, Zilber aplica diferentes métodos y teorías lingüísticas a las historias de vida, así como a las noticias del noticiero Telenoche y a las de *Visión Siete Central*. Su investigación señala que existe una estigmatización sobre estas comunidades. Por su parte, en “*Los medios de comunicación franceses y la estigmatización de los residentes de la periferia en los casos de ‘violencia urbana’*”, Paula Paes también discute la asociación entre pobreza y violencia en la representación mediática de las periferias, centrándose en el caso francés. La autora argumenta que el problema de la violencia

urbana es también el resultado de un problema de definición y, por lo tanto, los académicos deberían preguntarse: ¿A quién se refiere la violencia? ¿Qué preguntas se plantean? El artículo, entonces, investiga las condiciones sociales de producción de noticias y la participación de los medios en la construcción de la realidad en la que participan los medios de comunicación.

Como se destaca en ambos documentos, este enfoque común tiende a evitar los informes críticos de investigación. Sin embargo, también es cierto que el periodismo alternativo como los periódicos callejeros, los medios comunitarios, el periodismo ciudadano, algunas redes sociales, así como redes emergentes de la televisión de las primeras naciones y algunas emisoras públicas buscaron otras formas de asociación entre periodismo y pobreza extrema. Varias formas de periodismo cívico buscaron establecer relaciones políticas diferentes cuando se trata de abordar los temas de la pobreza como audiencias potenciales, por ejemplo reportando acciones de gran protagonismo asumidas por grupos subordinados (Acosta, 2012). En el artículo “*Por una estética periodística de la pobreza*”, Augusto Paim considera la dinámica del funcionamiento de los géneros narrativos y su potencial y pregunta si el periodismo convencional, supuestamente objetivo, puede contribuir a un ejercicio de ciudadanía y humanidad. ¿Es posible producir contenidos socialmente comprometidos en un formato conservador? El autor concluye que, aunque se trate de temas sociales, el periodismo tradicional es incapaz de provocar transformaciones cuando utiliza formatos anquilosados y técnicas que sólo simulan la objetividad. Así, argumenta que la práctica de un periodismo socialmente comprometido debe basarse en una estética apoyada por técnicas narrativas procedentes de las artes. La teorización del poder cultural del periodismo, su ética profesional y su relativa autonomía frente a las fuerzas económicas y políticas, significa explicar lo que la hace un campo distinto de la práctica cultural. El poder cultural único del periodismo se ve en la formación de símbolos de representación colectiva. Esto se hace a través de informes sobre las acciones de los actores de cualquier número de campos que se seleccionan como de interés periodístico (Alexander, 2015; Bourdieu, 2005). Sin embargo, lo que se perdió fácilmente en las cuentas que favorecen el papel autónomo que desempeñan los periodistas son las contradicciones interpretativas entre los sujetos de los informes y las demostraciones implícitas o imaginadas de la mayoría de los medios de comunicación (Boltanski, 2011). Más allá del problema de una pluralidad de voces y perspectivas que se dice definen el “buen periodismo” a través de un supuesto sistema de controles y equilibrios (Benson, 2014), necesitamos problematizar la manera en que

el periodismo es capaz de imaginar a su público sin abordar a los sujetos que se informan.

Por ejemplo, donde y cuando los periodistas informan sobre las voces de los pobres, o más a menudo, de las agencias, grupos o individuos que hablan o se refieren a ellos, lo hacen principalmente en tonos racionales y, en menor medida, morales que son legitimados mediante la referencia a datos independientes o gubernamentales, testimonios de expertos u opiniones de fuentes académicas (Nielsen, 2008; Resende, 2016b). Citar las emociones de los sujetos, como lo hace el emergente género de los Estados Unidos que favorece las narrativas emocionales de primera persona (Schudson, 2016), están diseñadas para proporcionar una respuesta a un lector imaginario o son un gancho para la narrativa estándar, pero con demasiada frecuencia estigmatizan al adicto, o a la víctima de hambre o de un desastre natural. Las narrativas de múltiples formas (impresas y audiovisuales) y multi-plataformas (tweets, blogs, snapchat, etc.), así como piezas de Op-Ed, documentales, cartas a editores e informes de cable a través de medios heredados pueden y lo hacen, proporcionar importantes apoyos a través de críticas a la opresión o simplemente por atestiguar la injusticia. Sin embargo, rara vez se encuentran informes originales que reconozcan la subjetividad inmediata de la pobreza o las causas estructurales de la desigualdad que dan lugar a ella.

### ¿CÓMO LOS PERIODISTAS RECONOCEN LAS DISTINTAS SITUACIONES QUE INVOLUCRAN LA POBREZA?

¿Cómo han reconocido los periodistas las diversas situaciones de la pobreza? Debido al uso de tonos racionales o morales por parte del periodismo y al de una forma de tercera persona que separa a los periodistas de los sujetos de los temas de los informes, la noticia corre el riesgo de congelar la experiencia de la pobreza en un segundo nivel de reconocimiento (Nielsen, 2016b). Los periodistas profesionales a menudo evitan incluirse a sí mismos en la narración por buenas razones; la distancia del sujeto ayuda a mantener la credibilidad y, para algunos, un nivel de desapego es parte integral de la búsqueda de un sentido de objetividad, equilibrio y precisión. Esto tiene sentido para el periodismo de investigación que cuenta historias sobre gobiernos, instituciones o temas oficiales. Pero necesitamos cuestionar esta necesidad de distancia cuando denunciemos los complejos tipos de exclusión que pueden aplicarse a los temas más ocultos de la pobreza.

En este número, el problema de la objetividad se aborda en el trabajo “*O jornalismo que cala a*

*periferia: a dislexia discursiva e el silenciamento da pobreza*” (El periodismo que cierra la periferia: dislexia discursiva y silenciamiento de la pobreza). Monica Sousa problematiza las discrepancias entre la teoría periodística y la práctica, señalando que “los rituales periodísticos se convierten en fuerzas estratégicas que contradicen la esencia social que los ritos de objetividad, imparcialidad y verdad pretenden defender”. La autora propone entonces el concepto de dislexia discursiva, el cual asegura las estrategias periodísticas para mantener un status quo “subalterno”, en el que los habitantes de las periferias están “inmersos en su historicidad mediática”, lo que ha producido el efecto potencial de inmovilizar posibles resistencias. Por otro lado, en su artículo, John Delva, aborda la cuestión de la cobertura mediática de la violencia policial de base racial en los Estados Unidos, provocando una reflexión sobre el potencial de noticias para impactar a los movimientos sociales. Delva argumenta que la amplia cobertura mediática de la brutalidad policial contra las poblaciones negras puede servir de prueba para los activistas y las familias de las víctimas, desempeñando un papel importante en la movilización social en torno a cuestiones sensibles de intersección que vinculan la clase y la raza.

En conjunto, estos dos trabajos ilustran la doble articulación del discurso en la sociedad, destacando su potencial para mantener y transformar las desigualdades sociales.

Operando a partir de conocimientos convencionales sobre la actualidad periodística y de quienes constituyen la audiencia imaginada, los periodistas crean categorías relevantes e irrelevantes, compatibles e incompatibles, iguales y diferentes, y divisiones entre lo que Lugo-Ocando (2015) llama “la otredad”. Silverstone (2007) emplea el concepto de “mediapolis” para describir el espacio público mediado en el cual nos involucramos con la igualdad y la alteridad. Este trabajo discursivo, sin embargo, puede conducir a resultados inesperados, incluyendo posibilidades de apropiación, como las señaladas en el artículo de Delva. La falta de reconocimiento subjetivo de primer nivel al informar sobre los temas de pobreza también puede verse en la forma de lo que Nancy Fraser llama “subordinación de estatus”. Por ejemplo, cuando los informes de noticias muestran oportunidades caritativas para “ayudar” a los pobres, desde el punto de vista de las intenciones de los periodistas, esto no parecería crear ningún impedimento para el reconocimiento de primer nivel. Pero el reconocimiento de primer nivel requiere una forma dialógica de dirección (una segunda persona “usted”) que se ocuparía de los sujetos mismos como co-creadores en el enunciado / informe (Bakhtin, 1984). Perder el primer nivel de reconocimien-

to a través del encuadre y la forma de la tercera persona para dirigirse a un otro no significa que el sujeto deba ser “simplemente considerado enfermo, despreciable o menospreciado en otras actitudes, creencias o representaciones. Más bien se le niega el estatus de socio pleno en la interacción social” (Fraser, 2000: 113).

En su artículo publicado en este número, “*Pessoas em situação de rua: O que dizem sobre elas e o que mais poderiam dizer?*” (Personas en situación de calle: ¿qué dicen sobre ellas y qué más podrían decir?), Suzana Rozendo se centra en una pregunta original sobre la audiencia: considerando la forma en que los sin techo están representados en los principales medios de comunicación, ¿qué piensan los profesionales que se ocupan de esta población sobre las noticias reportadas por el periodismo? Su propósito en el artículo, entonces, es develar el posicionamiento de los profesionales que tratan directamente con personas sin hogar con respecto a noticias sobre el tema. Así, su texto promueve una crítica de los medios de comunicación a partir de que hay voces que se ven afectadas por la noticias provenientes de su actuación profesional, ya que la representación es también una forma de acción. Incluso si los principales medios de comunicación abordan con regularidad cuestiones de pobreza en términos de apoyo o de caridad, lo hacen sin establecer relaciones entre situaciones de pobreza y otras cuestiones sociales, reduciendo así la representación a una lógica de apariencia (Fairclough, 2003) – hay también un problema que raramente se trata y es que esto tiene como destinatarios a los actores sociales a los que se informa, pero que a su vez son sus lectores, sus espectadores, sus oyentes. En otras palabras, en términos generales, el periodista habla desde el punto de vista de los “ricos” con otros “ricos” acerca de los “que no tienen” (Resende, 2016b; Molina, 2011). ¿No se deduce que la comprensión pública de la experiencia de la pobreza se ve disminuida, incluso cuando la prensa apela apasionadamente en nombre de una mayor democracia para encontrar soluciones? ¿No se deduce que la cobertura de la pobreza opera de tal manera que produce el silenciamiento de un conjunto de actores sociales-curiosamente los mismos que son los más directamente afectados por este tema – que quedan excluidos de la representación mediática y del acceso al debate público sobre este tema?

La exclusión de la audiencia implícita no ha sido problemática para el periodismo de la corriente principal, ya que durante mucho tiempo se ha incrustado en sus prácticas normativas que las noticias deben abordar los intereses de los lectores mayoritarios (Retief, 2002; Ward, 2006). La primera responsabilidad del periodista y de los editores de noticias ha sido tradicionalmente imaginar y juzgar la noticia de la historia para esta audiencia empírica. Nuestra afirmación es que esto es tan básico para

la industria que se pasa por alto cómo los grupos marginados se convierten en sujetos de los informes de noticias y, sin embargo, rara vez se tratan como sujetos activos de la audiencia implícita. Reconocemos que los actores sociales y económicamente marginados no constituyen un mercado atractivo para las organizaciones de noticias comerciales y somos igualmente conscientes de que la investigación ha señalado desde hace mucho tiempo que los periodistas son reacios a cambiar hábitos y establecer patrones narrativos (Tuchman, 1978; Ryfe, 2012). Hemos observado además que los medios de comunicación han experimentado un cambio importante en sus modelos económicos durante la última década, pero también tenemos que examinar críticamente el concepto de que las nuevas tecnologías digitalizadas anuncian una democratización de los medios de comunicación. Puede ser cierto que las nuevas tecnologías y las prácticas emergentes han transformado al público en un medio mismo, o al menos que cualquier persona perteneciente a lo que alguna vez fue la “mercancía del público” puede ahora informar directamente cualquier noticia que le venga a la mente (Anderson *et al.*, 2014), pero esto sigue siendo una posibilidad eterna y está lejos de ser un medio probado de producir noticias e información confiable y accesible para todos, como han sugerido varios investigadores (Alexander, 2015; Jurassow, 2014; Hass, 2007; Curran, 2010).

Los contextos sociohistóricos y los órdenes de discurso configuran las instituciones del periodismo y orientan la forma en que se dirigen al público, los tonos emocionales-volitivos, la selección de fuentes externas e internas y los juicios morales o racionales. A su vez, las prácticas de periodismo influyen en la forma en que el público percibe y reacciona ante la vulnerabilidad social, la forma en que se identifican las personas en la pobreza y la manera en que las audiencias se identifican (o no) en relación con los problemas sociales. Como la relación entre el lenguaje y la sociedad es bidireccional, estos mismos procesos han sido moldeados en prácticas sociales previas. La “conformación” de la noticia (Benson, 2013) sobre la pobreza por parte de las organizaciones noticiosas, sus contextos geopolíticos, sus culturas profesionales y sus relaciones con el poder, se convierten así en un objeto de interés para la investigación en diferentes disciplinas. Es en este espíritu que este dossier multidisciplinario presenta artículos que abordan los muchos temas de la pobreza en el contexto de la institución del periodismo en transición y transformación.

---

Traducción: Laura Pardo

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, P., 2012, *Protagonismo face à inevitabilidade da violência: Vozes da rua em Ocas e em o Trecheiro*, Dissertação de mestrado (Linguística), Brasília, Universidade de Brasília.
- Albuquerque, A., 2011, "On Models and Margins: Comparative Media Models Viewed from a Brazilian Perspective," in Hallin, D., Mancini, P. (Eds.), *Comparing Media Systems beyond the Western World*, New York, Cambridge University Press, pp. 72-95.
- Alcock, P., 2006, *Understanding Poverty*, UK, Pallgrave Macmillan, 3rd ed.
- Alexander, J., Butler Breeze, E., Luengo, M., 2015, *The Crisis of Journalism Reconsidered: Democratic Culture, Professional Codes, Digital Future*, New York, Cambridge University Press.
- Anderson, C. W., Bell, E., Shirky, C., 2014, *Post-Industrial Journalism: Adapting to the Present. A Report to the Tow Centre for Digital Journalism*, New York, Columbia Journalism School, pp. 1-121.
- Bakhtin, M., 1984, *Problems of Dostoevsky's Poetics*, Emerson, C., Booth, W. (Ed. and trans.), Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Benson, R., 2013, *Shaping Immigration News: A French-American Comparison*, Cambridge University Press.
- Benson, R., 2014, "Strategy Follows Structure: A Media Sociology Manifesto," in Waisbord, S. (Ed.), *Media Sociology: A Reappraisal*, Polity, pp. 25-45.
- Benton, J., 2016, "The forces that drove this election's media failure are likely to get worse. Segregated social universes, an industry moving from red states to the coasts, and mass media's revenue decline: The disconnect between two realities shows no sign of abating," <http://www.niemanlab.org/2016/11/the-forces-that-drove-this-elections-media-failure-are-likely-to-get-worse/>, accessed 09/11/2016.
- Boltanski, L., 2011, *Critique: The Sociology of Emancipation*, London, Polity.
- Bourdieu, P., 2005, "The Political Field, the Social Science Field, and the Journalistic Field," in Benson, R., Neveu, E. (Eds.), *Bourdieu and the Journalistic Field*, Cambridge, Polity Press, pp. 29-47.
- Curran, J., 2010, "The Future of Journalism," *Journalism Studies*, vol. 11, no 4, pp. 464-476.
- Davis, M., 2006, *Planet of Slums*, London, Verso.
- Doctor, K., 2016, "Newsonomics: Fake-news fury forces Google and Facebook to change policy," <http://www.niemanlab.org/2016/11/newsonomics-fake-news-fury-forces-google-and-facebook-to-change-policy/>, accessed 11/2015.
- Fairclough, N., 2003, *Analyzing Discourse: Textual Analysis for Social Research*, London, Routledge.
- Fraser, N., May 2000, "Rethinking Recognition," *New Left Review*, pp. 107-119.
- Fréchet, G., Gauvreau, D., Poirier, J. (Eds.), 2011, "Statistiques sociales, pauvreté et exclusion sociale: perspectives québécoises, canadiennes et internationales," *Publication en hommage à Paul Bernard, Centre interuniversitaire québécois de statistiques sociales (CIQSS) et Ministère de l'Emploi et de la Solidarité sociale*, Montréal, Presses de l'Université de Montréal.
- Gasher, M. et al. (Eds.), 2016, *Journalism in Crisis: Bridging Theory and Practice for Democratic Media Strategies in Canada*, Toronto, University of Toronto Press.
- Guerrero, M., Márquez, M., 2014, "The 'Captured-Liberal' Model: Media Systems, Journalism and Communication Policies in Latin America," *International Journal of Hispanic Media*, vol. 7, pp. 1-12, <http://www.international-hispanicmedia.org/the-capturedliberal-model-media-systems-journalism-and-communication-policies-in-latin-america/>, accessed 05/12/2016.
- Hallin, D., Mancini, P. (Eds.), 2012, *Comparing Media Systems beyond the Western World*, New York, Cambridge University Press.
- Hass, T., 2007, *The Pursuit of Journalism. Theory, Practice, and Criticism*, New York, Routledge.
- HUD (United States, Department of Housing and Urban Development), 2012, *Annual Homeless Assessment Reports to Congress*, U.S.
- Jurkowitz, M., 2014, "The Growth in Digital Reporting: What it Means for Journalism and News Consumers," Pew Research Journalism Project, <http://www.journalism.org/2014/03/26/the-growth-in-digital-reporting/>.
- Lugo-Ocando, J., 2015, *Blaming the Victim: How Global Journalism Fails Those in Poverty*, London, Pluto Press.
- Miles, B., 2016, "Des medias nationaux en santé sont essentiels au rayonnement de la culture québécoise," *Le Devoir*, <http://www.ledevoir.com/societe/medias/478671/renouvellement-de-la-politique-culturelle-des-medias-nationaux-en-sante-sont-essentiels-au-rayonnement-de-la-culture-quebecoise>.
- Matos, C., 2011, "Media and Democracy in Brazil," *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 8, no 1, pp. 178-196.
- Molina, L., 2011, "La construcción de una amenaza: la representación discursiva de los habitantes de la villa como violentos en el diario Clarín," *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, vol. 12, no 2, pp. 94-126.
- Nielsen, G., 2016a, "Critical Theory and Acts of Journalism: Expanding the Implied Audience," in Gasher, M. et al. (Eds.), *The Crisis in Canadian Journalism: Bridging Theory and Practice for Democratic Media Strategies in Canada*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 53-73.
- Nielsen, G., 2008, "Conditional Hospitality: Framing Poverty in the Montreal Press," *Canadian Journal of Communications*, vol. 33, no 4, pp. 605-621.
- Nielsen, G., 2016b, "Méconnaissance: Lecture des nouvelles sur la pauvreté et les communs urbains en Amérique du Nord," *Anthropologie et société*, vol. 40, no 1, pp. 173-193.
- OECD, 2013, *International Migration Outlook 2013*, [http://dx.doi.org/10.1787/migr\\_outlook-2013-en](http://dx.doi.org/10.1787/migr_outlook-2013-en).

- OECD, 2011, *Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising*, [http://www.oecd.org/document/51/0,3746,en\\_2649\\_33933\\_49147827\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/document/51/0,3746,en_2649_33933_49147827_1_1_1_1,00.html).
- Oxfam, 2016, "Uma economia para o 1%: Como privilégios e poderes exercidos sobre a economia geram situações de desigualdade extrema e como esse quadro pode ser revertido," *Documento informativo da Oxfam 210*, 18/11/2016, <https://www.oxfam.org.br/sites/default/files/arquivos/Informe%20Oxfam%20210%20-%20A%20Economia%20para%20o%20um%20por%20cento%20-%20Janeiro%202016%20-%20Relato%CC%81rio%20Completo.pdf>.
- Pardo Abril, N. G., 2008, *¿Que nos dicen? ¿Que vemos? ¿Que és... pobreza?*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo, M. L., 2012, "Asociación discursiva entre pobreza y delito en un programa televisivo reproducido en YouTube," in Pardo Abril, N. G., *Discurso en la web: pobreza en YouTube*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 270-294.
- Pardo, M. L., 2013, "The aesthetics of poverty and crime on Argentinean reality television," in Lorenzo-Dus, N., Garces-Conejos Blitvich P. (Eds.), *Reality Television and Discourse Analysis in Action*, UK, Palgrave Macmillan, pp. 115-140.
- Pardo, M. L., 2014, "Las representaciones socio-discursivas que sobre los jóvenes pobres ligados al delito crean los medios televisivos en Argentina," *Romanica Olomucensia*, Praga, República Checa, pp. 249-264.
- Pardo, M. L., Noblía, V., 2015, "Ni diálogo ni debate: la voz de la audiencia en los comentarios digitales sobre la pobreza," *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, vol. 15, no 2, [Especial en Homenaje a los XX años de ALED], pp. 117-138.
- Pardo, M. L., Noblía, V., 2016, "O discurso sobre a criminalidade no Youtube: juventude e estigma," in Lara, G., Limberti, R. (Eds.), *Representações do Outro*, Belo Horizonte, Editora Autêntica, pp. 171-186.
- Park, R., 1923, "The Natural History of the Newspaper," *American Journal of Sociology*, vol. 29, no 3, pp. 273-289.
- Pew Research Center, 2015, "Local News in a Digital Age," <http://www.journalism.org/2015/03/05/local-news-in-a-digital-age/>, <http://www.journalism.org/2015/04/29/state-of-the-news-media-2015/>.
- Resende, V. de M., 2012, "Representação discursiva de pessoas em situação de rua no Caderno Brasília: naturalização e expurgo do outro," *Linguagem em (Dis)Curso*, vol. 12, pp. 439-465.
- Resende, V. de M., 2016a, "Discursive representation and violation of homeless people's rights: Symbolic violence in Brazilian online journalism," *Discourse & Communication*, vol. 10, no 6, pp. 596-613.
- Resende, V. de M., 2016b, "Representação de pessoas em situação de rua no jornalismo on-line: quais são as vozes convocadas para falar sobre a situação de rua?" *Revista de Estudos da Linguagem*, vol. 26, no 3, pp. 955-988.
- Retief, J., 2002, *Media Ethics: An Introduction to Responsible Journalism*, New York, Oxford University Press.
- Ryfe, D., 2012, *Can Journalism Survive? An Inside Look at American Newsrooms*, London, Polity.
- Sabés Turmo, F., Verón Lassa, J., 2012, "Universidad y empresa ante la doble crisis del periodismo tradicional. Propuestas y reflexiones sobre la modificación sustancial del escenario periodístico. El clúster periodístico," *ADComunica "Retos del periodismo ante el nuevo reto digital"*, Catalunya, vol. 4, pp. 151-169.
- Schudson, M., 2016, "The Crisis in News: Can You Whistle a Happy Tune?" in Alexander, J. E., Butler Breeze, E., Luengo, M. (Eds.), *The Crisis of Journalism Reconsidered: Democratic Culture, Professional Codes, Digital Future*, New York, Cambridge University Press, pp. 98-116.
- Silva, D. E., 2009, "Representações discursivas da pobreza e gramática," *D.E.L.T.A.*, vol. 25, pp. 721-731.
- Silva, L. M. da, 1998, "Imprensa, subjetividade e cidadania," São Paulo, Artigo apresentado na VII Compós, PUC-SP.
- Statistics Canada, 2011, *National Household Survey*, Catalogue no 99-014-X201100.
- Silverstone, R., 2007, *Media and Morality: On the Rise of the Mediapolis*, Cambridge, Polity Press.
- Tuchman, G., 1978, *Making the News*, New York, Free Press.
- UN (United Nations), 2013, "Habitat. 100 million homeless in the world. Most are women and dependent children," <http://www.un.org/Conferences/habitat/unchs/press/women.htm>.
- Villaroel, D., 2014, *[IN]justicia mediática. Cuando el periodismo quiere ser juez*, Buenos Aires, Argentina.
- WAN (World Association of Newspapers), 2008, *World Press Trends: Newspapers Are a Growth Business*, <http://www.wan-press.org>.
- WAN (World Association of Newspapers), 2015, *World Press Trends*, <http://www.wan-ifa.org/250515WPT2015Final.pptx>.
- Ward, S., 2006, *The Invention of Journalism Ethics: The Path to Objectivity and Beyond*, Montreal McGill/Queens. [515 WPT 2015 Final.pptx250515 WPT 2015 Final.pptx](http://www.wan-ifa.org/250515WPT2015Final.pptx)
- Weissman, E., 2013, *Spaces, Places and States of Mind: A Pragmatic Ethnography of Liminal Critique*, PhD Dissertation, Montreal, Concordia University.